

ECONHUMOR

CARLOS RODRIGUEZ



BRAUN

COMO LA MINISTRA LOURDES DUARTE HABLA SIN DECIR NADA, PAUPER OIKOS RECURRE A UNA DEMÓGRAFA DEL CSIC, Y DESCUBRE QUE ESPAÑA NO ES UN PAÍS PARA VIEJOS, Y TAMPoco PARA CONTRIBUYENTES

DOS MUJERES Y UNAS PENSIONES

EN DEPLORABLE MUESTRA DE DISCRIMINACIÓN SEXUAL, Lourdes Duarte, la ministra de Empleo y Felicidad Social, perseguía con crueldad al pobre Pauper Oikos, valga la redundancia. El reportero de *Actualidad Económica*, abrumado, tenía que aguantar la perorata de la *bleeding-heart* por excelencia del equipo de Barbie.

—Las pensiones en España se pagan con empleo. Hay que fortalecer el sistema y todo tiene que tratarse con el máximo consenso en el Pacto de Toledo. Quiero lanzar un mensaje de tranquilidad a los pensionistas. El principal desafío del sistema de pensiones es coyuntural y se deriva de la pérdida de 3,5 millones de empleos durante la crisis. Hasta hoy hemos recuperado 1,8 millones de empleos y, por lo tanto, la prioridad es volver a tener 20 millones de personas trabajando cuanto antes. La situación a medio y largo plazo es de sostenibilidad de nuestro modelo de pensiones. Los últimos Gobiernos han sido responsables, aprobando medidas que han reforzado la viabilidad del sistema. Estoy segura de que las recomendaciones que salgan del Pacto de Toledo permitirán seguir reforzando nuestro sistema.



JESÚS MARTÍNEZ DEL VAL

Pauper Oikos, aunque pusilánime por naturaleza, comprendió que debía hacer algo, o corría el grave riesgo de morir de aburrimiento. Se encaró con la demagoga paradigmática y le dijo:

—Mira, Lourdes, no me des más la tabarra, por favor. Nunca dices nada, solo obviedades para sonreír y quedar bien con todos.

—Qué injusto eres —protestó la ministra del pueblo—. Mira, te puedo decir más cosas concretas: habrá paz social, habrá más financiación a través de fuentes variopintas, y negociaremos con los sindicatos, los empresarios, los políticos, y hasta con el señor de marrón que vivía en el pasillo de la casa de Gila.

Pauper Oikos se escapó, descolgándose desde un pliegue de la vasta sonrisa populista de Lourdes Duarte. Al rato, se topó con Juana Desatada, demógrafo y economista, investigadora

del CSIC, y políticamente correcta y antiliberal como deben ser y son prácticamente todos en el CSIC. Interrogada sobre la sostenibilidad del gasto social, la sabia Desatada empezó:

—Los cambios demográficos exigen adaptaciones, pero es absolutamente rechazable el automatismo entre esos cambios y la necesidad de limitar la protección social de los dependientes. Los problemas actuales del sistema público de pensiones se deben, manifiestamente, a la incapacidad de nuestras empresas de generar empleo suficiente y a la tendencia a la reducción de los salarios y la precarización del trabajo.

—Juanita, por favor, no divagues —rogó el periodista—. No puedes hablar del gasto público como si fuera gratis, no puedes hablar de los salarios como si no crecieran, no puedes hablar de precariedad cuando hay un gran porcentaje de los trabajadores que tienen contratos fijos, y no puedes echar la culpa del paro a las empresas, como si no padecieran regulaciones y costes políticos y legislativos que lastran el empleo.

P

ERO JUANA DESATADA no se iba a dejar atar así como así, y continuó:

—El futuro de las pensiones no depende tanto de la demografía como de la distribución de la riqueza, un tema que muchos economistas se niegan a abordar.

—Pues lo abordan todos, todo el rato. Mal, pero lo abordan —corrigió el reportero.

—Un cometido, la redistribución, siempre encomendado al sistema impositivo —concluyó la insigne demógrafa.

Entonces, volvió a aparecer, vengativa, Lourdes Duarte, y se burló:

—¿Y tú querías huir de mí, querido? Ya ves, el pensamiento único intervencionista te rodea, y no puedes escapar.

Pauper Oikos asumió su derrota y, tomando a sus dos compañeros de la mano, se marcharon los tres cantando el clásico de Jarcha: “Paga, pueblo, paga”.



Se habla del gasto público como si fuera gratis, y se culpa del paro a las empresas, como si ellas no sufrieran regulaciones y costes políticos y legales de todo tipo que conspiran contra la creación de puestos de trabajo